

Mientras el Sr. Conde de Laurencez duerme el sueño de su eterno desprestigio, seguiré mi interrumpida Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente, no sin suplicar al lector que cuando en mis archivos encuentre yo documentos como el anterior, perdone que me distraiga de mi principal objeto.

El Congreso General, *desoyendo la elocuente* proclama del Sr. Conde de Laurencez y llamando como testigos á los muros de Guadalupe, para que *dijeran* lo que había sucedido en las lomas de aquel cerro, creyó oportuno premiar á nuestros valientes con el título de Beneméritos de la Patria, expidiendo el decreto que sigue:

“El C. Presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:  
El C. Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Unión ha expedido el decreto siguiente:

El Congreso de la Unión ha tenido á bien decretar lo que sigue:

Artículo único.—El Congreso de la Unión declara que han merecido bien de la patria el C. General en Jefe Ignacio Zaragoza, los CC. Generales, Jefes, Oficiales y Soldados del Ejército de Oriente, que sostuvieron el honor y la independencia de la República en las jornadas del 28 de Abril en Acultzingo, y 5 del corriente en las inmediaciones de la ciudad de Puebla: en consecuencia, dá á tan esforzados y heroicos ciudadanos un voto de gracias.

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso de la Unión en México, á 7 de Mayo de 1862.—*Manuel Dublán*, diputado vicepresidente.—*M. Rojo*, diputado secretario.—*M. M. Obando*, diputado secretario.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.—Palacio del Gobierno Nacional en México, á 7 de Mayo de 1862.—*Benito Juárez*.—Al C. Gral. Miguel Blanco, Ministro de Guerra y Marina.

Lo transcribo á vd. para su inteligencia y fines consiguientes.  
Libertad y Reforma. México, etc.—*Blanco*.”

El día 18 de Mayo, el Tigre de Tacubaya, como la historia le llama al General Leonardo Márquez, se presentó al General Laurencez en Orizaba, para decirle que se le había dado parte de que el Ejército mexicano quería



UN EPISODIO EN LA ACCION DE BARRANCA SECA.

impedir la concentración de sus caballerías al Cuartel General de los franceses; y que personalmente iba al encuentro de sus tropas para cerciorarse de la verdad de la noticia. Laurencez ordenó al Coronel L'Herriller auxiliase el paso de las fuerzas de Márquez, caso dado de que se empeñara algún combate con los republicanos. La noticia dada á Márquez no carecía de fundamento, pues el General Santiago Tapia estaba en observación en el camino de Tecamalucan, lugar por donde debían pasar las caballerías del desleal entre los desleales General Leonardo Márquez.

El General Santiago Tapia tenía á las tres de la tarde, en que recibió refuerzos de nuestro Ejército, el efectivo siguiente:

3 piquetes, infantería de Morelia.

Batallón Hidalgo de Morelia.

Zapadores.

Brigada de caballería al mando del General C. Antonio Alvarez.

Total, 1854 hombres.

La caballería de Márquez se componía de 2000 ginetes.

Empeñóse rudo combate entre ambas fuerzas y cuando el General Tapia veía con alborozo cundir la desmoralización entre el enemigo que comenzaba á desbandarse, apareció en el teatro de los sucesos el Comandante Lefèvre con un batallón, 500 hombres del 99 de línea, cuyo oportuno auxilio decidió el éxito de la campaña á favor de los perjuros y de los invasores, quienes perdieron en la acción 200 hombres.

Al Ejército francés no se le dejaban por nuestras fuerzas muchos días de descanso, demostrando en ello que era inagotable la fé que se tenía en el triunfo de la

causa. El Cuerpo de Ejército de Oriente era incansable, y cuando por alguna circunstancia no se libraba combate en un lado de la línea que ocupaban nuestras fuerzas, entonces por el otro lado se recordaba al enemigo que estábamos dispuestos á la lucha. El día 26 del mismo mes de Mayo, el Gral. Llave alcanzó un triunfo sobre el invasor, como detalladamente consta en el siguiente parte:

*“Ejército de Oriente.—División Llave.—General en Jefe.—Núm. 181.—Ciudadano General: como participé á vd., el día 20 del actual ocupé el cerro del Chiquihuite, con una fuerza de 340 hombres, á la que quedó agregada la compañía del Capitán Aguilera, que consta de 40 hombres. Al Comandante José M. Ramírez le ordené que con las fuerzas del Cantón de Córdoba fuese á ocupar el camino de San Lorenzo. Al ocupar la indicada posición, me enfermé de un modo tal, que por más esfuerzos que hice no me fué posible recorrerla para disponer las obras de fortificación que debían levantarse en ella. Este defecto lo suplió en parte la actividad de los demás Jefes, aunque no tienen los conocimientos prácticos del terreno.*

Al enemigo, según todas las noticias que había recibido, se le esperaba por el rumbo de abajo, y por consiguiente los trabajos principales de fortificación se emprendieron por dicho punto. Se continuaba trabajando por este rumbo, cuando repentinamente el C. Comandante Marcos Heredia, á quien ordené á mi paso por Coscomatepec, se situase con su fuerza de avanzada en el Fortín, me participó con fecha 23 del mismo, que se batía en retirada con el enemigo, que éste se componía de un número considerable y que continuaba avanzando. En el acto dispuse que toda la atención se fijase en el punto de Atoyac. Haciendo un esfuerzo, me presenté en dicho punto y dispuse se practicasen las obras pasajeras que juzgué más convenientes. No obstante que mis órdenes fueron cumplidas en parte, cuando se presentó el enemigo, que fué á la una del día siguiente, esto es, el 24 del presente, los trabajos no estaban concluidos. No obstante esto, se le recibió con la mayor serenidad, y la primera columna que se presentó, fué completamente dispersa, sufriendo el enemigo pérdidas de no poca consideración. En este acto dejó abandonada una pieza, la cual permaneció en ese estado por espacio de más de dos horas, sin que hubiese podido ser tomada por las fuerzas de mi mando, porque como desde que se presentó el enemigo se incendió el puente de Atoyac, no fué posible pasar el río del mismo nombre. La expresada pieza permaneció en el estado indicado, hasta que los mexicanos traidores que acompañan á los franceses, vinieron á sacarla, haciendo uso de las reatas. En el curso de la tarde, el ene-

migo continuó batiendo la posición por medio de guerrillas, sin resultado alguno. Al obscurecer cesaron completamente los fuegos.

Como nuestros flancos, tanto derecho como izquierdo, estaban tan débiles, y como contaba con tan pocas municiones, en razón de que la fuerza estaba municionada para una batalla campal, y no para guerra de posiciones, y á causa también de que no habían podido llegar las que pedí á Jalapa, á mi paso por Coscomatepec, y con el fin de aprovechar las municiones que me quedaban, que eran doce cajas, mandé abandonar en la noche las posiciones que ocupábamos sobre el Atoyac y dispuse que la fuerza toda formase sobre el camino, para situarla de manera que quedase más reconcentrada, y pudiera causar más daños al enemigo. Con este fin, de antemano mandé abrir una brecha en uno de los cerros del centro de la posición.

El movimiento de las fuerzas se hizo en el mejor orden y precisión, no obstante que algunas estaban colocadas á cerca de una legua de distancia. Al amanecer, las fuerzas de mi mando desfilaban por el camino que les demarqué, más como tenía necesidad de ver el estado que guardaba nuestra retaguardia, y si habían sido cumplidas órdenes muy interesantes que había dejado al Comandante del punto, ordené al Mayor general, C. Coronel Prisciliano Flores, que situase la fuerza en el punto indicado y que en el acto que se presentara el enemigo rompiera el fuego sobre el grueso de él; para causarle el perjuicio posible, y ver si lográbamos dispersarlo con un golpe rudo é inesperado. Después de haber estado en los puntos de retaguardia, me dirigí al cerro que había designado; me encuentro la fuerza en marcha, mando hacer alto y pregunto por el Mayor general, y éste poco después se me presenta, participándome que el enemigo desde muy temprano había comenzado á pasar el Atoyac, y cuando el expresado Mayor general había tomado posición en el cerro señalado, habían continuado pasando con dirección á abajo, grupos de cinco, doce y hasta de cincuenta hombres de los invasores, á los que no les había mandado hacer fuego, porque la orden era romperlo sobre el grueso del enemigo. Me agregó el expresado Mayor general, que era indudable que los que habían pasado llegasen á trescientos hombres. En vista de tal parte, no tenía que vacilar: mandé continuar la marcha, para impedir que los invasores nos sorprendiesen la fuerza de retaguardia: en aquel momento se mandó incendiar el puente del Chiquihuite y algunas provisiones que no habían sido levantadas, como se dispuso, por la morosidad ó abandono de un dragón, á quien se está procesando. La fuerza continuó en marcha ordenada hasta la cumbre del Chiquihuite, y habría llegado la tercera parte de ella, cuando el enemigo se nos presentó por la derecha: mando en el acto dar á la fuerza la colocación conveniente, y como tanto los ciudadanos jefes y oficiales, como los individuos de tropa, al tener á la vista al enemigo, se persuadieron de que era llegada la vez de batirlo, llenos de entusiasmo victoriaron repetidas veces á la Nación Mexicana.

Sin embargo de la magnífica disposición de la tropa, como el punto en que nos encontrábamos nos era desventajoso, porque teníamos á la derecha unas lomas cubiertas de bosque, de que el enemigo se comenzó á apoderar; y como, por otra parte, mi fuerza era muy pequeña, comparada con la del enemigo, que, según todas las noticias recibidas, contaba con cerca de tres mil hombres, no me pareció conveniente esperar, porque el resultado habría sido funesto. En tal virtud, después que descansó la tropa cosa de dos horas, durante las cuales el enemigo hizo algunos disparos, que dispuse no le fuesen contestados, por encontrarse á larga distancia, ordené que se emprendiese la retirada por un camino que de antemano tenía preparado. Así se efectuó, con tal orden, que no he perdido un solo soldado, y hoy ha llegado la sección que llevé al Chiquihuite, á esta villa, donde permanecerá hasta que vd. disponga otra cosa, si es que las circunstancias no me obligan á moverme antes de recibir sus superiores órdenes.

He tenido la gloria de que la pequeña fuerza que he conservado á mis órdenes, por estar la demás distribuida en guarniciones fijas, se haya batido ya con el enemigo extranjero, aunque por otra parte me cabe el sentimiento de no haber causado á éste todos los perjuicios que me proponía. Sin embargo, aun tenemos que continuar luchando, y como he palpado el entusiasmo y verdaderos deseos de batirse, que animan á la fuerza de mi mando, lo manifiesto á vd., para que en primera oportunidad aproveche tan buena y laudable disposición.

Libertad y Reforma. Huatusco, Mayo 26 de 1862.—*Ignacio de la Llave*.—Al Ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.”

El 14 de Junio siguiente nuestras fuerzas sufrieron un contratiempo en el cerro del Borrego que pudo haber sido de funestas consecuencias; pero la oportuna retirada del General Zaragoza puso á salvo á los defensores de la República: Los documentos relativos los publico en seguida, recomendando vivamente su lectura:

“*Ministerio de Guerra y Marina*.—Sección 1ª—Con fecha 14 del actual me dice lo siguiente el C. General Ignacio Zaragoza, en Jefe del Ejército de Oriente:

“En cumplimiento de las órdenes dictadas para el ataque de Orizaba, emprendieron las Divisiones y Brigadas sus respectivos movimientos; más por causas que hasta ahora ignoro, el C. General Jesús González Ortega no ocupó el cerro del Borrego á las once y media del día 13 que era la hora designada para dar un ataque combinado sobre la Angostura, cuyo paso era preciso forzar batiendo

“con ventaja el flanco derecho del enemigo apoyado por el propio cerro, á fin de desarrollar las operaciones del ataque, después de haber reducido al enemigo á solo el perímetro de la ciudad. Ocupado el cerro mencionado en una hora de la tarde, en que habría faltado tiempo para replegar al enemigo y establecer el campamento nuevamente con toda seguridad, me establecí con el resto del Ejército, acampando á una milla de la garita, cubriendo mi izquierda con la Brigada Antillón, mi derecha con la División Berriozábal, y el centro con la División Negrete, situada á retaguardia con la columna de reserva con veintidós piezas de batalla á uno y otro lado del camino, y diferí el ataque hasta el amanecer de hoy para llevar á cabo las operaciones combinadas, ordenando al C. General González Ortega batiese y llamase la atención del enemigo por el flanco derecho de éste, al amanecer de hoy y cuando se rompiese en nuestra línea el fuego de artillería.”

“Desgraciadamente sucedió, según los informes que he recibido de varios oficiales dispersos de la División Ortega, que por un descuido, el enemigo sorprendió parte de aquella División en la obscuridad de la mañana, desalojándola del punto mencionado, y en vano se esperó su cooperación á la hora señalada para el ataque. Nuestro fuego de artillería fué contestado por el del enemigo que se mantenía firme, asegurado del flanco que se le había de amenazar, y con esta confianza, aun destacó sobre mi línea una columna que fué rechazada completamente.

“En el resto del día solo ha habido disparos pausados de artillería y fuego de tiradores de infantería por una y otra parte, sufriendose por la nuestra la baja de diez y ocho á veinte heridos, los más de gravedad, entre ellos algunos oficiales, y el C. General Santiago Tapia que desde temprano recibió una herida leve en un pié.

“Las circunstancias que dejo referidas me impiden emprender el ataque que podría ser funesto en la actualidad á nuestras armas, y he dispuesto mi retirada al llano del Ingenio, en donde me pongo á esperar al enemigo para batirlo con ventaja; pero si permeciere en Orizaba, me situaré en puntos convenientes para acuartelar las tropas.”

Y lo inserto á vd. para su conocimiento y demás fines.

Libertad y Reforma. México, Junio 16 de 1862.—*Blanco*.—Ciudadano Ministro de Gobernación.”

“*División Ortega*.—*General en Jefe*.—Con esta fecha digo al Señor General en Jefe de la División de Oriente lo que copio:

“Según se impondría vd. por los distintos partes que le mandé anoche, ocupé el cerro del Borrego poco después de las seis de la tarde de ayer, interponiéndome entre Orizaba y el campamento enemigo, en cumplimiento de las órdenes que había recibido de ese Cuartel General para proteger el ataque que hoy debían dar á la

*estaban dormidas*

“garita de la Angostura las fuerzas de su digno mando, atacando  
“yo dicho punto por uno de sus flancos.

“Mi movimiento fué con tan buen éxito, que logré colocar me-  
“dia batería de montaña á tiro de pistola sobre la garita, apoyándola  
“en una compañía, y dejando sostenida ésta y aquella por el 4º ba-  
“tallón de Zacatecas que coloqué en la pendiente del mismo cerro,  
“dejándole descubiertos sus fuegos sobre la garita que era adonde  
“se hallaba sitiado el campo enemigo, y sobre la ciudad de Oriza-  
“ba, ocupada también por éste.

“Habiendo dejado en este punto á los valientes jefes, General  
“C. Ignacio de la Llave y Coronel C. Luis Pedraza, me retiré á  
“unas quince ó veinte varas hácia la cima del mismo cerro, en cuyo  
“punto coloqué al batallón de Durango y primer batallón de Zaca-  
“tecas, si bien con multitud de dificultades, porque el terreno era  
“inaccesible, porque era de noche y porque el único terreno abier-  
“to que había, era el camino que se hizo por mi orden, pocas horas  
“antes, y por el que apenas podía transitar un infante.

“Me hallaba rodeado de las fuerzas del enemigo, y éste, que co-  
“noció que la ocupación del cerro por mi parte importaba tanto co-  
“mo su derrota inevitable hoy, trató de hacerse de él á toda costa  
“en la noche, lo que no habría conseguido, si no es por la imprecau-  
“ción criminal del oficial del 4º batallón de Zacatecas que custodiaba  
“el punto donde se hallaban colocadas las piezas y por los oficiales  
“encargados de estas y que vd. puso á mis órdenes, á cuyos indivi-  
“duos, lo mismo que á la tropa que mandaban, los ha sorprendido  
“el enemigo dormidos de una manera absoluta á la una de la ma-  
“ñana; así es que han perdido el punto y las piezas, sin disparar con  
“estas un solo tiro. El 4º batallón en medio del desorden que intro-  
“dujo la sorpresa, trabó un combate reñido en el que quedó muerto  
“su Coronel C. Luis Pedraza, introduciendo este nuevo incidente y  
“el anterior alguna desmoralización en la tropa, como era natural.  
“Esto no obstante, el enemigo, que con una audacia inaudita pe-  
“netró hasta la cima del cerro, en que me hallaba, fué rechazado,  
“logrando poco después apagarle sus fuegos.

“Yo ya no tenía artillería disponible y el enemigo se había apo-  
“derado de un buen punto, desde donde podía batirme, con las pie-  
“zas que había quitado, á una distancia insignificante; creí por lo  
“mismo que me repetiría el ataque, más yo estaba resuelto á dejar  
“bien puesto el nombre de las armas de México, peleando de todas  
“maneras; así es que dispuse que el Señor General la Llave se en-  
“cargara de las compañías del 4º batallón no obstante la desmora-  
“lización en que se hallaba este cuerpo, según el aviso que me dió  
“dicho señor, y que siguiera ocupando el mismo punto que tenía,  
“sin perder un solo palmo de terreno; dispuse igualmente que el  
“Señor General Alatorre con dos compañías del primer batallón de  
“Zacatecas reforzara al Señor General la Llave, y quedarme yo en  
“el centro y en el punto que estaba defendiendo.

“Antes de las cuatro de la mañana, y en medio de una densa  
“obscuridad comenzó de nuevo el combate reñido, sostenido por los  
“puntos que ocupaba mi fuerza, cuyo combate dió por resultado  
“desde el principio, la muerte del Coronel que me quedaba del otro  
“batallón de Zacatecas, C. Dagoberto García, la muerte también del  
“teniente Coronel del batallón de Durango, C. Fortunato Alcocer y  
“haber caído heridos el Coronel de este último cuerpo, el teniente  
“Coronel del 4º batallón, cuyo cuerpo había perdido poco antes á  
“su Coronel y el Señor General la Llave. El General D. Francisco  
“Alatorre quedó cortado sin que pudiera reunírseme, tanto por los  
“fuegos del enemigo, como principalmente por las inaccesibles si-  
“nuosidades del terreno.

“Sin jefes ya y con más de sesenta heridos, sin tener otra parte  
“en que colocarlos, sino en el pequeñísimo terreno que ocupaba, lle-  
“no de peñas, arbustos y barrancas, me resolví á hacer otro nuevo  
“esfuerzo y lo hice: alenté á mis oficiales y soldados en medio del  
“fuego que sostenían y al subir el enemigo á la cima del cerro, pues  
“debido al sueño de los que habían sido sorprendidos, se colocó en  
“punto á propósito para ello, se trabó de nuevo un combate á la ba-  
“yoneta, disparándose una y otra fuerza tiros á quema-ropa y sin  
“saber quién daba la muerte ni quién la recibía, pues tal era la obs-  
“curidad y la revoltura de los combatientes. Mi voz, que en medio  
“de aquella confusión horrible y mortífera había querido que sir-  
“viera de bandera á mis soldados, y que por lo mismo la hacía oír  
“continuamente ya para alentar á aquellos, ya para disponer lo con-  
“veniente, fué comprendida como voz de mando por un francés,  
“quien rápidamente se llegó hacia mí y de una manera cobarde me  
“asestaba un bayonetazo por la espalda; pero al dispararme el gol-  
“pe cayó á mis piés, muerto por uno de mis ayudantes, el teniente  
“Coronel C. Joaquín G. Ortega.

“Por la confusión en que entraron los combatientes, pues como  
“he dicho ya, no distinguía á mis soldados de los del enemigo; por  
“quedar ya bien puesto el nombre de nuestras armas, y muy es-  
“pecialmente porque ya no esperaba resultado favorable alguno, en  
“atención á que los cuerpos que se hallaban en el cerro estaban algo  
“desmoralizados y peleando en desorden por la pérdida que habían  
“tenido de sus jefes, me resolví á retirarme y así lo verifiqué, en  
“medio de mis soldados y al paso natural y con el orden que podía  
“permitir la confusión en que nos hallábamos y el terreno de donde  
“salíamos, sin que el enemigo diera un paso sobre mí. Al retirar-  
“me le previne al oficial que traía la bandera del primer cuerpo de  
“Zacatecas, que si personal lo fuera cubriendo con el mismo para  
“que pudiera salvar el depósito que se le había encomendado.

“A distancia de más de ciento cincuenta varas del punto que  
“acababa de perder, me volví á colocar sustituyendo los batallones  
“que se habían batido y perdido á sus jefes con el 2º y 3º de Za-  
“catecas á fin de auxiliar el movimiento de vd. si lo emprendía so-